

El profeta
Alexander Pushkin 1826
Traducción francesa de Prosper Mérimée 1868
© trad. Eva Aladro Vico 1989

Atormentado por una sed espiritual, yo erraba por un sombrío desierto, y en la encrucijada de un sendero se me apareció un serafín de seis alas. Con sus dedos, ligeros como un sueño, tocó mis pupilas; mis pupilas se abrieron para ver como las de un aguilucho alarmado; tocó mis orejas, y éstas se colmaron de ruidos y rumores, y comprendí la arquitectura de los cielos y el vuelo de los ángeles sobre las montañas y la senda de miles de animales submarinos bajo las olas, y el ángel, inclinándose sobre mi boca, me arrancó mi lengua pecadora, la habladora de frivolidades y de mentiras, y entre mis labios helados su mano ensangrentada puso el dardo de la serpiente sabia. Con su espada hendió mi pecho y me arrancó el corazón palpitante, y en mi pecho entreabierto hincó un ascua ardiente. Como un cadáver, yo yacía en el desierto, y la voz de Dios me llamó: Levántate, profeta, mira, escucha, que mi voluntad te inunde, y recorriendo los mares y las tierras, incendia con la Palabra los corazones de los hombres.